

SAÚL SÁNCHEZ DOMÉNECH

1º BACHILLERATO B

IES SERRA MARIOLA, MURO (Alacant)

## El Abuelo y la Inteligencia Artificial

Don Ernesto era un hombre de costumbres. A sus 78 años, su rutina era inquebrantable: levantarse temprano, preparar su café con calma, leer el periódico impreso y dar un paseo por el parque antes de volver a casa para dedicarse a su jardín. Su vida era tranquila, sin sobresaltos, hasta que su nieto Andrés vino a visitarlo con un tema que le cambiaría la vida.

—Abuelo, ¿alguna vez has usado inteligencia artificial? —preguntó Andrés con una sonrisa traviesa mientras sacaba su tableta.

—¿Inteligencia qué? —respondió Ernesto, arrugando el ceño.

—Inteligencia artificial, abuelo. Son programas que pueden responder preguntas, ayudarte con tareas, incluso conversar contigo como si fueran personas.

Don Ernesto resopló y se cruzó de brazos.

—¡Bah, tonterías de jóvenes! Yo no necesito esas cosas.

Pero Andrés, que conocía bien a su abuelo y su gusto por aprender, no se rindió. Durante su estancia en casa del abuelo, se propuso enseñarle poco a poco cómo la inteligencia artificial podía ser útil en su vida cotidiana. Así, un día después del almuerzo, volvió a sacar su tableta.

—Abuelo, ¿y si pruebas a preguntarle algo simple? Mira, solo tienes que hablarle. Vamos, pregúntale algo sobre jardinería, que sé que te encanta.

Intrigado, Ernesto aceptó el reto con cierto recelo.

—A ver... ¿Cómo puedo evitar que los pulgones ataquen mis rosales?

Para su sorpresa, una voz suave y clara respondió de inmediato:

—Los pulgones pueden controlarse utilizando una mezcla de agua y jabón potásico o introduciendo mariquitas en el jardín, ya que se alimentan de ellos.

Don Ernesto abrió los ojos como platos.

—¡Pero qué cosa más curiosa! —exclamó—. ¡Y ha respondido más rápido que el viejo libro de jardinería que tengo!

Andrés rio y vio la oportunidad perfecta para seguir enseñándole. Durante los siguientes días, le mostró cómo usar la inteligencia artificial para encontrar recetas de cocina, escuchar música de su juventud, traducir frases en inglés y hasta jugar al ajedrez con un oponente virtual. Ernesto, aunque al principio reacio, comenzó a divertirse con cada nuevo descubrimiento.

Una tarde, mientras Ernesto estaba solo en casa, decidió probar por su cuenta. Encendió la tableta, algo que hasta hace poco le parecía un aparato extraño y ajeno, y se animó a hacer preguntas más personales.

—¿Puedes contarme un chiste?

—Por supuesto. ¿Por qué el tomate se puso rojo? ¡Porque vio al pepino sin ropa!

Don Ernesto soltó una carcajada que retumbó en toda la casa.

Con el tiempo, Ernesto encontró una compañía inesperada en la inteligencia artificial. Le hacía preguntas sobre historia, buscaba poemas antiguos e incluso le ayudaba a recordar ciertas cosas cuando su memoria fallaba. Ya no veía a la tecnología como una amenaza, sino como una herramienta útil que, de alguna manera, le conectaba más con el mundo moderno y con su nieto.

Un día, cuando Andrés volvió a visitarlo, se encontró con una escena que jamás habría imaginado: su abuelo sentado en su sillón favorito, con la tableta en las manos, preguntándole a la IA por la mejor manera de hacer pan casero.

—¿Abuelo? —preguntó Andrés sorprendido.

Ernesto levantó la vista con una sonrisa pícara.

—Ah, hola, muchacho. Estaba aquí aprendiendo una receta. ¿Sabías que se puede hacer pan sin levadura? ¡Esto es fascinante!

Andrés sonrió y se sentó a su lado.

—Me alegra verte tan entusiasmado, abuelo. ¿Y qué opinas ahora de la inteligencia artificial?

Don Ernesto se acomodó las gafas y miró a su nieto con cariño.

—No está nada mal, chico. Nada mal. Nunca pensé que aprendería tanto a mi edad. Pero, ¿sabes qué es lo mejor de todo esto?

—¿Qué?

—Que ha sido contigo con quien he aprendido. Eso es lo que más disfruto.

Andrés sonrió, orgulloso de su abuelo. Porque más allá de la tecnología y del conocimiento, lo más valioso de esa experiencia había sido compartir juntos ese viaje de aprendizaje.

La moraleja de esta historia es que se puede empezar a utilizar la IA para que las personas mayores se sientan acompañadas.